

Mitos

del crimen ritual y teorías conspirativas



EDICIÓN
DIGITAL



FUNDACIÓN INTERNACIONAL
RAOUL WALLENBERG



CASA ARGENTINA
EN ISRAEL TIERRA SANTA

Moisés Kijak

Sobre el mito del crimen ritual

A un siglo del Proceso Beilis

El Proceso Beilis

La capacidad mitopoyética comienza, probablemente, en los albores de la humanidad, y parece no agotarse nunca. Todo mito no surge en un vacío, sino que se apoya en anteriores, y se genera disparado por razones de diversa índole. De allí la necesidad de recurrir, para su comprensión integral, a todas las ciencias del hombre.

En el presente trabajo me he de referir a uno de estos mitos y a algunas de sus vicisitudes.

Aún hoy en día se acusa a los judíos de cometer crímenes con fines rituales. Dicha acusación sigue vigente tanto en su versión original, para utilizar la sangre de cristianos para fabricar la “*matza*” (el pan ázimo), como en variantes apenas alejadas de su versión primitiva. Dentro de las innumerables acusaciones de este tipo que se hicieron hasta ahora, el Proceso Beilis ocupa un lugar privilegiado: fue el último proceso por acusación de crimen ritual en la Rusia Zarista, en Kiev, entre los años 1911-1913, escenificado oficialmente por la justicia rusa.

Mendl Beilis, un empleado de la fábrica de ladrillos Zaitsev, en un suburbio de Kiev, fue acusado de haber asesinado con fines rituales a Andrei Yushchinsky, un niño cristiano de 13 años, cuyo cuerpo, con múltiples heridas de cuchillo, fue hallado en una cueva, el 20 de marzo de 1911, en vecindad de la fábrica de ladrillos.

Las primeras pericias médicas constataron que se trataba de un simple crimen. El jefe de la policía criminal Nikolay Krasovsky y el investigador jurídico Fenenko afirmaron que Andrei Yushchinsky fue asesinado por una banda de ladrones profesionales, cuya jefa era la Sra. Vera Cheberyak. Éstos sospechaban que el niño los había delatado a la policía. A la misma conclusión había llegado la investigación realizada por el periodista ruso Brazil- Bruschkovsky, y ésta fue ratificada por una serie de testigos durante el proceso.

Pero las organizaciones de extrema derecha, como la "Federación del Pueblo Ruso", también llamadas “Centurias Negras” y otras, se aferraron al caso Yushchinsky para escenificar una acusación de crimen ritual. Comenzaron una campaña difamatoria contra los judíos en la prensa, y la fracción derechista en la Duma presentó una interpelación, afirmando que los judíos asesinaron a Yushchinsky para utilizar su sangre. El gobierno rápidamente se puso de su lado, y el Ministro de Justicia Scheglovitov designó como investigadores a sus agentes de extrema derecha.

El 22 de julio de 1911, Mendl Beilis fue arrestado y luego fue oficialmente acusado de haber cometido dicho crimen. Durante los dos años y medio de su confinamiento, la prensa monarquista (como *Narodnaia Volia* (la voluntad del pueblo) y otras publicaciones) desencadenaron una campaña antisemita y un llamado casi explícito a realizar pogroms.

La acusación contra Beilis desató tremendas protestas contra el gobierno zarista, tanto en la misma Rusia como en el resto del mundo, no solo entre los círculos radicales y liberales, sino también algunos monárquicos (como por ejemplo el diario

"Kielvanin" y su redactor Schulgin). Por iniciativa de Maxim Gorky, Vladimir Korolenko, Alexander Blok, Alexander Kuprin, Vladimir Vernadsky, Mykhailo Hrushevsky, Pavel Milyukov, Alexander Koni y otros, se emitió una enérgica protesta, a la cual se adhirieron prestigiosos escritores, científicos y activistas políticos, contra la acusación de que los judíos hayan cometido un crimen ritual ("*A la Sociedad Rusa*", a fines de 1911).

Una especial conmoción despertó el proceso en el mundo judío y 813 rabinos elevaron una condena contra esta nueva acusación.

Un gran movimiento se desarrolló también en el extranjero, en los diferentes círculos de intelectuales y políticos, en el cual participaron desde el líder socialista francés Jean Jaures hasta el dirigente conservador inglés y Primer Ministro Andrew Bonar Law. En Francia, entre los que firmaron la protesta se encontraba Anatol France y muchos otros. En Alemania, lo hicieron Gerhard Hauptmann, Franz Brentano, Friedrich Delitzsch y otros.

Una serie de prominentes teólogos en Europa, entre los que se encontraba el Prof. Hermann Strack, gran conocedor del Talmud, demostraron, en diferentes escritos, la falsedad de la leyenda del crimen ritual. En Estados Unidos, 74 prominentes sacerdotes, representantes de todas las iglesias cristianas, se dirigieron en octubre de 1912 al Zar con una petición, para que anule la absurda acusación contra los judíos.

El juicio contra Mendl Beilis comenzó el 25 de septiembre de 1913 en el Juzgado de Kiev, y se prolongó durante 34 días. El gobierno ni siquiera ocultó que dicho juicio fue organizado por él mismo con la finalidad de demostrar la veracidad de las diabólicas costumbres atribuidas a los judíos. El ministro Scheglovitov, desde San Petersburgo, dictaba las directivas al fiscal Vipper.

Como acusadores civiles presentaron al dirigente de la "Federación del Pueblo Ruso", diputado Zamislovsky y al abogado Schmakov, ambos conocidos antisemitas. Del mismo bando declararon también los expertos oficiales: el psiquiatra de Kiev, Prof. Ivan A. Sikorsky y el Prof. Dmitry K. Kosorotov, y como experto religioso, el cura católico Justinas Pranaitis, de Tashkent, bien conocido por su libro antisemita "*El Talmud desenmascarado*" (1892), quien sostenía que "...los viejos tratados judíos recomiendan a éstos el uso de sangre cristiana". Especialmente escogidos fueron los 12 miembros del jurado, entre los cuales no se encontraba ningún intelectual, y 7 eran miembros de las "*Centurias negras*".

Beilis estuvo representado por los más reconocidos juristas de Moscú, San Petersburgo y Kiev: Vasily Maklakov, Oscar Gruzenberg, N. Karabchevsky, A. (Sasha) Zarudny, y D. Grigorovitch-Barsky. Los prominentes semitólogos rusos, profesores: Troitskij, Kokovtsov y Tijomirov, hablaron en apoyo a la defensa, elogiando los valores judíos. También se unieron a la defensa de Beilis durante el juicio, los conocidos psiquiatras rusos Pavlov, Bechterev, Kadian y Karpinsky. El profesor del Seminario Teológico de Kiev, Alexander Glagolev, afamado filósofo Cristiano Ortodoxo, afirmó que "*la Ley de Moisés prohíbe derramar sangre humana y el uso en general de cualquier tipo de sangre en los alimentos*". El reconocido y respetado Rabino de Moscú, Yakov Mazeh, en un largo y detallado discurso, citando pasajes de la Torah, del Talmud y de muchos otros textos, demolió los testimonios de la acusación de los supuestos expertos. Demostró que Justinas Pranaitis, era incapaz de entender siquiera una sola página del Talmud.

El 28 de octubre de 1913, dio a conocer el jurado su veredicto, declarando que Mendl Beilis es inocente en lo que al asesinato de Andrei Yushchinsky respecta, aunque sostuvieron que el crimen sí tenía un carácter ritual.

La liberación de Beilis fue considerada por todos, incluso los grupos de derecha, como un gran fracaso del gobierno zarista.

Exactamente como lo fue el Proceso Dreyfus en Francia, también el Proceso Beilis fue un proceso orquestado por un gobierno, y la sentencia a favor del acusado fue un golpe moral para el gobierno y la reacción monárquica.

Mendl Beilis, inmediatamente después de su liberación, emigró a Palestina, entonces una provincia del Imperio Turco, donde permaneció durante 8 años, radicándose luego en los Estados Unidos donde falleció en 1934, a la edad de 61 años.

Como testimonio de sus años de detención, dejó escrito su libro *“Di geshikhte fun mayne laydn”* (“La historia de mis sufrimientos”). (New York, 1925)

El escritor Bernard Malamud publicó en 1966, *“The Fixer”*, una historia novelada del juicio a Beilis, que mereció el Premio Pulitzer. La misma fue llevada en 1968 al cine, con Alan Bates como primer actor.

Sobre el Crimen Ritual

“El Universo y la estupidez humana, no tienen límites, aunque lo dudo respecto al Universo”. (Albert Einstein)

Con este nombre se designa a un conjunto de acusaciones, basadas en fabricadas mentiras, destinadas a intensificar creencias populares respecto a la supuesta proclividad asesina de los judíos y su avidez por la sangre de los cristianos, basada en la concepción de que ellos odian a éstos últimos y al resto de la humanidad en general. Se acusa a los judíos de asesinar a no judíos, especialmente cristianos, con el objeto de utilizar su sangre para la confección de las Matzot (panes ázimos) para la festividad de Pesaj, y para otros rituales. Se basa también en la idea delirante de que los judíos no son seres humanos, y necesitan de esta sangre para aparentar ser como los demás. Junto con la profanación de las Hostias y el envenenamiento de los pozos de agua, la acusación de crimen ritual fue la causa de numerosos juicios y matanzas, desde la Edad Media hasta nuestros días.

El origen de dicha creencia se remonta a tiempos inmemoriales y se vincula con los mitos respecto a la sangre en general y a la humana en particular. En todas las culturas existe la convicción de que la sangre posee poderes mágicos.

Aun en la época de la dominación griega se culpaba a los judíos de dichas prácticas. Fue Filón de Alejandría, a principios de nuestra era, quien refutó en su obra *Contra Apionem* dicha acusación hecha por el pensador greco-egipcio Apion. También los cristianos, en los primeros siglos de su existencia, fueron víctimas de dicha acusación.

Las historias sobre supuestos crímenes rituales se originaron en Inglaterra, siendo la primera de la cual se tiene registro la de William de Norwich, en el año 1114. Esta

fue seguida de feroces persecuciones. Dicha acusación se repitió, también en Inglaterra, en el año 1225. Se cuenta que la supuesta víctima, conocida desde entonces como Saint Hugh de Lincoln, fue crucificada, y después de su muerte, su cuerpo fue removido de la cruz y acostado sobre una mesa. Su abdomen fue abierto y sus entrañas fueron removidas para algún oculto propósito, tal como una adivinación ritual. 19 judíos, acusados del supuesto crimen ritual, fueron ejecutados. Ambos niños fueron canonizados.

Por lo general dicha acusación sigue el siguiente patrón: un niño, generalmente un varón que aun no ha alcanzado la pubertad, es secuestrado o a veces comprado y conducido a un lugar oculto, (generalmente la vivienda de un miembro prominente de la comunidad judía, una sinagoga, un sótano, etc.) donde se lo mantendrá oculto hasta el momento de su sacrificio. La organización del mismo incluye la participación de judíos de distintos lugares y la preparación de instrumentos de tortura y ejecución.

Los sacrificios, según las leyendas, se llevarían a cabo generalmente de noche. Se formaba un tribunal, y al niño, generalmente desnudo, atado y amordazado, se lo condenaba a muerte. Durante este juicio se suponía que se le infligirían una serie de torturas (generalmente las que la Inquisición usaban en la realidad), acompañadas de mutilaciones, golpes de todo tipo, insultos y burlas. Finalmente se lo ataba o clavaba a una cruz. Cuando esta se erigía, la sangre que manaba de las heridas se aceptaba que sería recogida en recipientes. Finalmente el niño perecería por un arma punzante que le atravesaría el corazón. Distintos serían los usos del cuerpo. Generalmente se lo usaría con fines mágicos. Mientras que en las primeras historias el énfasis estaba puesto en el asesinato del niño, en las siguientes se centraban en la obtención de la sangre con fines rituales.

De las numerosas acusaciones seguidas de juicios, solo citaré la de Simon de Trento, un niño de 2 años, canonizado en el año 1588 por el Papa Sixto V. Entre los supuestos victimarios, 15 fueron quemados vivos en la pira. Transcribo la opinión del historiador Perednik:

“El Jueves Santo un niño llamado Simón desapareció, y al poco tiempo su cadáver fue encontrado al lado de la casa del jefe de la comunidad israelita. Todos los judíos, hombres, mujeres y niños, fueron arrestados. Diecisiete de ellos fueron sometidos a torturas durante quince días, después de los cuales terminaron por “confesar”. Uno de los judíos murió debido a los tormentos, seis fueron quemados en la hoguera, y a los dos que aceptaron convertirse se los estranguló. Al principio el Papa Sixto IV detuvo los procedimientos judiciales, pero en 1478 su bula ‘Facit nos pietas’ aprobó el juicio. La propiedad de los judíos ejecutados fue confiscada y a partir de entonces, los judíos tuvieron prohibida la residencia en Trento (hasta el siglo XVIII tenían aun prohibido el paso por la ciudad). El niño Simón fue beatificado.

http://neguevandme.blogspot.com/2008_09_01_archive.html

Su status de Santo fue abolido en 1965 por el Papa Pablo VI, durante el Concilio Vaticano Segundo, y los supuestos hechos declarados como una leyenda.

“Los Cuentos de Canterbury” es una colección de relatos escritos al final del siglo 14 por Geoffrey Chaucer. Uno de ellos, “El relato de la priora”, se refiere a un niño de 7 años, criado por su madre viuda, con la finalidad de reverenciar a la Virgen María. Cada día que iba a la escuela, atravesando la calle de los judíos, cantaba el himno ‘Alma Redemptoris Mater’. Los judíos no toleraron eso y decidieron asesinarlo, y una

vez realizado el crimen, escondiendo su cuerpo. Su madre encontró sus restos que comenzaron milagrosamente a cantar '*Alma Redemptoris*', cosa que siguió haciendo durante su velorio. Los judíos fueron condenados a ser arrastrados por caballos salvajes y luego ahorcados. El relato de la priora finaliza mencionando a San Hugh de Lincoln, otro niño supuestamente asesinado por los judíos con fines rituales.

De los juicios más recientes, uno que conmocionó al mundo fue el que se refiere a un cura católico, el padre Thomas, superior de la casa de los Capuchinos en Damasco, a quien se lo encontró muerto en Damasco, Siria, el 5 de febrero de 1840, junto con su sirviente musulmán. Los judíos locales fueron inmediatamente acusados de haber asesinado a ambos con la intención de utilizar su sangre para hacer los panes ázimos. Varios judíos locales fueron detenidos y torturados. Algunos de ellos murieron después de haber "confesado" durante las torturas.

Los judíos británicos se movilizaron rápidamente encargando a Sir Moses Montefiore, líder de los judíos de Gran Bretaña, para que interceda para rescatar al resto de los acusados. Muchos gobiernos tomaron una firme postura atacando tan absurda acusación, logrando la liberación de los judíos que aun permanecían presos.

Frecuentemente los Papas y grandes autoridades eclesiásticas consideraban como falsas dichas acusaciones. A pesar de ello, la creencia estaba tan arraigada que llevaba a las masas a ejecutar horribles masacres.

Queda, como gran interrogante, el porqué tales acusaciones aparecieron precisamente en el siglo XII y se mantuvieron desde esa época hasta la actualidad. En el próximo apartado me ocuparé de ello.

Las circunstancias históricas

Es imposible comprender el porqué de la reaparición con tanta frecuencia de este mito: la acusación de crimen ritual contra los judíos, y las terribles matanzas que acompañaban a dichas acusaciones, sin acudir a la ayuda en todos los elementos que las ciencias del hombre pueden brindarnos. El estudio de los múltiples factores políticos, económicos, sociales, psicológicos etc. nos ayudarán a comprendernos en las causas que hicieron posible que dichas delirantes acusaciones aparecieron con tal intensidad y asiduidad en el siglo XII y se mantuviesen hasta el día de hoy.

En los párrafos siguientes solo me ocuparé de las circunstancias históricas que precedieron a los libelos de sangre, aunque reitero que no fueron las únicas causas.

El rechazo hacia los grupos minoritarios nacionales, étnicos, políticos, de clase o de cualquier otra naturaleza, a quienes se considera diferente a la compacta mayoría, siempre han existido, siguen vigentes, y siempre los perseguidores han fabricado argumentos para justificar dichas conductas agresivas. La intensidad y características de dicho rechazo varían de acuerdo a diversas circunstancias, siendo no una, sino un conjunto de causas las que concurren en la aparición y mantenimiento de dicho repudio. Se puede, a grandes rasgos, sostener que este último sigue una escala ascendente que comienza con el hablar mal de dicho grupo, pasando por el aislamiento del mismo, la segregación, la agresión física, hasta llegar a la expulsión y/o la su eliminación parcial o total.

La acusación de que los judíos cometen crímenes rituales tiene muchos antecedentes, basados en creencias de tipo religioso, ("*El pueblo deicida*", acusación

que recién el Vaticano levantó en el año 1965), motivos económicos, políticos (los judíos serían tanto peligrosos comunistas como ávidos capitalistas) o enteramente fantaseados (*“Los judíos quieren dominar al mundo”*, argumento central de *“Los Protocolos de los Sabios de Sión”*). No es mi intención adentrarme en el estudio de dichas causas ya que desbordarían los límites de mi trabajo. Pero quiero referirme especialmente a una de ellas, que a mi entender jugó un papel importantísimo en el resurgimiento y la intensificación de la creencia respecto a la avidez de los judíos por la sangre de los cristianos. Es por ello que me extenderé en uno de los capítulos más terribles de la Historia del Pueblo Judío: las Cruzadas.

Con el nombre de Cruzados se denomina a los cristianos que se unieron a los movimientos que desde fines del siglo XI tenían como finalidad la de dirigirse a Tierra Santa y liberar al Santo Sepulcro, a Jerusalén y a todo el país, de manos de los mahometanos. Fueron 5 las Cruzadas, aunque con ese nombre también se denominan a otros movimientos. En la historia judía se recuerda a las Cruzadas como las persecuciones y masacres más horrendas que el pueblo sufrió.

La primera Cruzada comenzó su marcha en el norte de Francia, en el año 1096. Además de los Caballeros organizados, se unieron masas populares, fanatizadas de tal manera, que antes de llegar a Tierra Santa se propusieron exterminar a los supuestos enemigos internos del Cristianismo, es decir, a los judíos, a pesar que el Emperador Henry IV, príncipes y obispos, explícitamente habían prohibido dañar a los judíos, bajo la amenaza de excomuniación y penas aun peores. Estas masas atacaron todas las ciudades del norte de Francia, Alsacia, el oeste de Alemania, especialmente a las comunidades de Spayer, Worms, Maguncia, Colonia, Regensburg, Praga y otras poblaciones. Tuvieron lugar las terribles matanzas conocidas en la tradición judía como las “Gzeyrot TaTNaV” (4.856, según el calendario judío) que se extendieron prácticamente a todas las poblaciones a orillas del Rin. Muchos condes y obispos quisieron salvar a los judíos, pero las turbas también asaltaron a las fortalezas donde los judíos trataban de ser protegidos. La mayor parte de las víctimas se negaron a convertirse al cristianismo, por lo que perecieron “Santificando el Nombre de Dios” (*“Al Kidush Hashem”*). En Tréberis, algunos judíos aceptaron el bautismo para salvar sus vidas, pero luego volvieron todos al judaísmo.

Se calcula que durante dichas masacres, perecieron 50 mil judíos. Muchas plegarias y lamentaciones que desde entonces se recitan en fechas especiales (el 9 de Av, por ejemplo, fecha en que se recuerda la destrucción del primer y segundo Templo de Jerusalem), fueron escritas en esa época, recordando a los mártires.

Cuando el Emperador Henry IV, que en ese momento se encontraba en Italia, volvió a Alemania, lamentó las matanzas y ordenó que todo judío que se había convertido forzosamente y quisiera volver a sus orígenes, podía hacerlo.

A estas matanzas realizadas por los Cruzados en Europa, hay que sumarle las que realizaron en Tierra Santa, especialmente en Jerusalén, donde se calcula que 20.000 judíos fueron masacrados. Los que se congregaron en las sinagogas, fueron quemados vivos.

La Segunda Cruzada (1146) también ocasionó miles de víctimas.

La Tercera Cruzada comenzó en el año 1190. En el transcurso de ella, las primeras víctimas fueron los judíos de Inglaterra, especialmente los de Lynn, Norwich y

Stamford. En York, toda la población se refugió en la Torre Cliffords, una de las fortificaciones de la ciudad. Los antisemitas aislaron a los judíos durante 10 días hasta preparar el ataque y estos prefirieron suicidarse en masa junto con su Rabino Yom Tov ben Itsjak, antes de caer en manos de los perseguidores.

También la así llamada Cruzada de los Pastores (1320) tuvo resultados funestos para los judíos de Francia.

Las matanzas de los Cruzados tuvieron un efecto permanente terrible sobre la vida de los judíos. Grandes comunidades fueron enteramente aniquiladas. Los sobrevivientes quedaron sometidos bajo la “protección” del Rey y los duques; pero en realidad, permanecieron durante el transcurso de la Edad Media, en un estado de desprotección casi total. La vida judía en Alemania quedó muy limitada. El norte de Francia y la Alemania occidental, que hasta entonces eran el centro del judaísmo, perdieron su importancia. Los judíos comenzaron a emigrar a los países eslavos, especialmente a Polonia, que con el tiempo se transformó en el centro del judaísmo.

La que más sufrió los terribles efectos de las Cruzadas fue la comunidad de la Tierra de Israel, que existía desde tiempos remotos. Los cruzados aniquilaron totalmente dicha comunidad. De aquella época provienen diversos rituales, entre ellos la incorporación de la plegaria “Av Harajamim” (Padre Misericordioso), incorporada al Sidur (Ritual de Oraciones), en la cual se honra a los mártires. Además se escribieron diversas crónicas que relatan lo sucedido.

Intento de explicación

Volvamos a estos dos grandes interrogantes: ¿porqué tales acusaciones aparecieron con tal intensidad y asiduidad en el siglo XII? y ¿porqué se mantuvieron, propagaron e incrementaron hasta la actualidad?

Si bien el antisemitismo se remonta (al igual que todo odio contra los grupos diferentes al mayoritario dominante) desde la época en que los judíos eran una minoría dominada. Sin embargo toma características especiales a partir del siglo XII, marcando, en su intensidad y características, un antes y un después. Muchas pueden ser las causas, pero es imposible encontrar una respuesta apropiada sin tener en cuenta los efectos psicológicos que las masacres perpetradas por los Cruzados tuvieron inconscientemente sobre los victimarios y sus descendientes. Quien mejor responde a estos interrogantes es Marcos Aguinis, en su artículo “*El judío y lo siniestro*” (Aguinis, M, 1987) quien opina que las horribles matanzas generaron en las masas asesinas y en los que aprobaban dichos horrores la fantasía respecto al “... peligro, la amenaza, con el miedo a la retaliación...” de las víctimas. Según este autor, la convicción de que las víctimas y los sobrevivientes se vengarían con la misma saña con la que ellos realizaron los horribles crímenes, llevó a crear la imagen demonizada del judío, al cual “...cuanto más se lo aplasta, más crece la sensación de peligro y amenaza que representa, ya que, para que el espíritu de los muertos no se venga a través de ellos, hay que liquidar a los judíos aún vivos.”

La proyección es un mecanismo de defensa inconsciente, que lleva a atribuir al otro, aspectos indeseados de uno mismo. Dicha proyección se da tanto a nivel individual como grupal. Al calificar a los judíos como ávidos de sangre inocente, no hacen más que proyectar en ellos no solo los horribles crímenes cometidos contra inocentes judíos, sino que esa imagen demoníaca del judío (recuérdese a Shylock, ávido por la

libra de carne, o a las caricaturas que muestran a los judíos con cuernos y cola, mientras están realizando sus supuestos crímenes) justifica e incita a repetir las matanzas. A estas últimas se las justifica como una defensa contra la reencarnación de Satanás.

Se define a la idea delirante, como una idea equivocada, inmutable ya que resiste todo esclarecimiento, y que condiciona la conducta. La delirante idea de que las víctimas necesitan y se proponen utilizar sangre cristiana, intensifica aun más la preexistente imagen del judío como un monstruo ávido de sangre, ansioso de infligir la mayor cantidad de daños y humillaciones a los cristianos. Dicha convicción es el motor que impulsa y justifica la persecución de los judíos y finalmente su aniquilamiento, dando por sentado, inconscientemente, que las víctimas quieren vengarse por toda la sangre que de ellos se ha derramado.

Así lo entendieron los pensadores judíos de la Edad Media: *“Ustedes nos acusan de tan infame crimen, para tener justificativos para seguir derramando a raudales nuestra propia sangre”* (Sefer Nitzajon Yashan. Siglo XIII).

El asesinato de judíos, seguido de un temor inconsciente a que estos, transformados en demonios se venguen necesitando sangre cristiana, que a su vez lleva a perseguir y asesinar a dichos demonios, no es una simple un círculo vicioso. La imagen satánica de los judíos, que aun hoy se puede observar en la fachada de antiguas catedrales, se acrecienta y actúa como un factor contaminante que incrementa en otros el antisemitismo latente y que en el mejor de los casos, lleva a adoptar una postura pasiva y cómplice en otros grupos humanos, que observan dicha persecución y responden con indiferencia o justificando dichas persecuciones. Es el famoso *“por algo será”* o *“algo habrán hecho”*. La otra postura cómplice es la de negar la existencia de tales persecuciones. Valga como ejemplo vigente en la actualidad, las cada vez más frecuentes declaraciones de estadistas o pseudo-historiadores que niegan el Holocausto.

Demás está decir que el aparato de propaganda puesto en marcha por los perseguidores y que por desgracia es muy exitoso, lleva a un aislamiento de las víctimas, incrementando aun más su estado de indefensión. Es lo que sucedía con la sistemática oposición a prestar ayuda a las víctimas del nazismo, desde el rechazo a aumentar la cuota de inmigración de los judíos que aun podrían haberse salvado, hasta la negativa a bombardear las líneas férreas que condujeron a centenares de miles a los campos de exterminio.

A modo de conclusión

En un modesto cementerio de Kiev, no lejos de Babi Yar, el tristemente famoso sitio donde el 29 y 30 de septiembre de 1941, los nazis, en un simple operativo, asesinaron a 33,771 judíos, se encuentra muy bien conservada, la tumba de Andrei Yushchinsky.

Se ha construido sobre la misma un techo de madera, al cual se lo mantiene bien pintado. Después de la caída de la Unión Soviética, una nueva inscripción se le ha añadido: *“Andrei Yushchinsky, asesinado en 1911 por los judíos, con fines rituales”*. Para muchos sigue siendo un lugar de peregrinaje ya que Yushchinsky sigue siendo

considerado un santo por muchos cristianos ortodoxos. (Anshel Pfeffer, The Jewish Chronicle. 18 de Diciembre 2008. Londres.)

Si bien el de Beilis ha sido el último juicio, no por ello ha sido la última inculpación.

Los Nazis utilizaron la acusación de crimen ritual al servicio de su propaganda antisemita. Ellos revivieron viejas acusaciones e instituyeron juicios en los territorios bajo su control: en Memel en 1936; en Bamberg in 1937 y en Velhartice, Bohemia, en 1940. El 1 de mayo de 1934, el periódico "Der Stuermer", dirigido por Julius Streicher, publicó un número especial ilustrado dedicado al libelo de sangre, en el cual participaron científicos alemanes que se pusieron abiertamente al servicio del nazismo.

A un año de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar el Pogrom de Kielce, Polonia. Este fue el producto de un salvaje estallido de violencia contra la comunidad judía de dicha ciudad, que consistía en un pequeño grupo de sobrevivientes del Holocausto congregados en una casa comunal. El 4 de julio de 1946, una turba de gente del pueblo y de funcionarios de la República Popular de Polonia, siguiendo una falsa acusación de un supuesto secuestro de un niño cristiano, Henryk Błaszczyk, incluyendo de que el mismo tenía como finalidad el cometer un crimen ritual, atacaron durante todo el día a dichos judíos, asesinando a 40 de ellos. La Corte Polaca juzgó a un grupo de los victimarios y condenó a muerte a 9 de ellos.

No fue el único de los pogroms llevados a cabo en la Polonia de post-guerra, pero fue el que más conmocionó a los sobrevivientes del Holocausto y los impulsó a abandonar la tierra donde sus antepasados habían vivido durante un milenio.

Nuestro medio tampoco está libre de acusaciones de crimen ritual. Como ejemplo transcribo la siguiente noticia aparecida en Internet:

Alfredo Guereño, quien fuera segundo de Alejandro Biondini y que, según la organización, habría sido secuestrado el 9 de julio de 1987 (día de la fiesta hebrea llamada Seida – Amaphesmeias) por un comando judío que lo torturó, le cercenó un brazo y arrojó su cuerpo por el hueco de un ascensor desde un noveno piso. Fue un crimen ritual judío. Al cuerpo le habían sacado toda la sangre y pocos días después, el Obelisco apareció manchado con sangre en su cúspide, es decir, los judíos circuncidaron el Obelisco".

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Nuevo_Triunfo

Una versión actual, modernizada, pero que fácilmente deja traslucir su origen, es la noticia aparecida en un diario en Ucrania, y que con ligeras variantes se repite con frecuencia, y cuyo contenido inculpa a los israelíes o al Ejército de Israel. Transcribo el artículo publicado por la periodista Lily Galili, en el diario Haaretz, de Tel Aviv, el 27 de mayo de 2010:

Académico ucraniano: Israel importó 25.000 niños para utilizar sus órganos.

Los judíos e Israel se han transformado en un argumento mayor ante las próximas elecciones presidenciales en Ucrania.

Israel cosecha órganos en Ucrania, y otras historias antisemitas antiisraelíes, aparecen en diversos espacios de la Web en Ucrania, acusando a Israel de haber llevado a 25.000 niños a su país en los dos últimos años, para utilizar sus órganos.

La acusación, que ha sido hecha por un profesor de filosofía y escritor, en una conferencia pseudo-académica en Kiev realizada hace 5 días, es la más reciente expresión de una ola antisemita en este país. Aparece unos meses después que un tabloide sueco alegó que soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel mataron a civiles palestinos para aprovechar sus órganos.

Los judíos, Israel, y el antisemitismo, se han transformado en motivos mayores en la campaña presidencial en Ucrania. Algunos dirigentes hacen declaraciones antisemitas y otros las condenan. Algunos candidatos, incluyendo a un judío y otro a quien sus rivales lo acusan de ser judío, acusan a un tercer rival – el Primer Ministro Yulia Tymoshenko – en utilizar al antisemitismo en la campaña.

“El sistema político de Ucrania es una parodia de la democracia”, ha dicho el Rabino principal de Rusia, Berel Lazar.”

En tiempos modernos, el gran pensador Ahad Ha-Am (Asher Hirsh Ginsberg, 1856-1927) encontró “cierto consuelo” en la acusación de crimen ritual, porque puede servir como una defensa espiritual contra la influencia negativa en la autoestima frente al consenso general hostil. *“Esta acusación es el único caso en el cual la aceptación de una idea respecto a nosotros mismos no nos hace dudar de que todo el mundo puede estar equivocado y nosotros tener la razón, ya que está basada en una mentira absoluta, y que ni siquiera puede ser sostenida como una inferencia partiendo de un hecho particular y generalizándolo. Cada judío, que ha sido criado entre judío conoce como un hecho irrefutable, que no existe ni un solo individuo que beba sangre humana con fines religiosos... Que el mundo diga lo que quiera sobre nuestra inferioridad moral: nosotros sabemos que sus ideas se apoyan en una lógica vulgar, y no tiene ninguna base real científica... ¿Pero – ustedes preguntan - ¿es posible que todos estén equivocados y los judíos estén en lo cierto?” Sí, es posible: la acusación de crimen ritual prueba que es posible. Aquí, ven ustedes, los judíos tienen razón y son enteramente inocentes”.*

(Selected Essays (1962), 203-4). Encyclopaedia Judaica. Keter. Jerusalem. 1972. T.4, pag1128.

Bibliografía

Aguinis, Marcos: *“El Judío y lo siniestro”*. Revista de Psicoanálisis. Vol. 44, N. 3. 1987. Buenos Aires

Beilis, Mendl: *“Di geshikhte fun mayne laydn”* (“La historia de mis sufrimientos”). New York. (1925)

Chaucer, Geoffrey : *“The Canterbury Tales”*. Oxford. Oxford University Press, 1996.

Dubnow, Shimen: *“Di velt-gehiste fun idishn folk”* (Historia universal del pueblo judío). Cultur Congres. Buenos Aires. (1956)

Encyclopaedia Britannica (1982). Chicago

Encyclopaedia Judaica. Keter. Jerusalem. (1972)

Galili, Lily: *Académico ucraniano: Israel importó 25.000 niños para utilizar sus órganos*. Haaretz, Tel Aviv, 27/V/2010.

Viner, Maks: *“La vida judía en Alemania y Austria”*, Algemeine Entziklopedie, Idn D, Dubnow fond, New York, (1950)

Psicodinamismos de las teorías conspirativas

“Los Protocolos de los Sabios de Sión”

*“Si alguna vez un texto pudo producir un odio masivo, es este....
Este libro no es sino mentiras y difamación.”*

Elie Wiesel. Ganador del Premio Nobel de la Paz 1986

“*Los protocolos de los sabios de Sión*” es una publicación antisemita que se dio a conocer por primera vez en 1903 en la Rusia zarista. Su objetivo, en esa época de antisemitismo virulento, era el de azuzar el odio contra los judíos y justificar los pogroms que se habían intensificado en esos años. (Fue el año del Pogrom de Kishinev) Los contenidos de dicha publicación serían supuestamente las actas de unas aparentes reuniones de los «*sabios de Sión*», en la que éstos detallan los planes de una conspiración judía, que tendría como fin último hacerse con el poder mundial.

Los “*Protocolos...*” es el más famoso y conocido libelo antisemita de estos últimos tiempos y ha servido de base para otros de la misma naturaleza. Se continúa publicando hasta el día de hoy en gran número de ejemplares, aunque en 1921 quedó fehacientemente demostrado que se trata de una burda falsificación.

En el presente trabajo me propongo describir sus orígenes, su contenido y tratar de explicar algunos de los psicodinamismos de las teorías conspirativas de este contenido, de las cuales “*Los Protocolos de los Sabios de Sión*” son uno de los más dramáticos ejemplos.

Fuentes de inspiración

Si bien ha sido muy leído y citado por sectores antisemitas, su verdadera autoría resulta confusa. La teoría más aceptada dice que fue obra de la “Okhrana”, los servicios secretos zaristas, que, además de las razones ya mencionadas, querían desacreditar a los movimientos antizaristas, que bregaban por una liberalización del régimen, acusándolos de colaborar con la conspiración judeo-masónica expuesta en el panfleto. Los autores del mismo señalan generalmente que estas reuniones se habrían llevado a cabo durante el Primer Congreso Sionista de Basilea (Suiza), del 20 al 31 de agosto de 1897, presidido por Theodor Herzl. Desde ya que ello es una burda mentira, al igual de que los “*Protocolos...*” serían las actas levantadas por dicha organización.

En diciembre de 1901, Sergei Nilus, afirmó haber traducido al ruso unos textos que en conjunto tituló “*Los Protocolos de los Sabios de Sión.*” Los “*Protocolos de los Sabios de Sión*” fueron publicados por entregas en un diario ruso, “*Znamya*” (La Bandera), de San Petersburgo en 1903 por el editor ultraderechista, racista y antisemita Pavel Krushevan.

La versión de los “*Protocolos...*” que ha perdurado y que ha sido traducida a docenas de idiomas, sin embargo, fue publicada por primera vez en 1905 en Rusia como apéndice al libro “*El Grande en el Pequeño: El Advenimiento del Anticristo y el Dominio de Satán en la Tierra*”, por el místico y escritor ruso Sergei Nilus.

Desde entonces se publicó y se sigue publicando en incontables ediciones. La Okhrana los utilizó para tratar de convencer al pueblo y al Zar de que los intentos a favor de la democratización de Rusia eran en realidad una conspiración judeomasónica. Durante los primeros quince años, los “*Protocolos...*” jugaron un papel importante, especialmente como uno de los principales pretextos para la ejecución de los numerosos pogroms realizados en Rusia y Ucrania después de la revolución rusa, entre los años 1919 y 1922, de parte de los grupos antisemitas rusos blancos y ucranianos, durante los cuales 50.000 judíos fueron salvajemente masacrados. La revolución bolchevique puso fin a dicha campaña, pero para entonces los “*Protocolos...*” habían llegado a la Europa Occidental y tuvieron un papel fundamental en el antisemitismo de los regímenes nazifascistas que surgirían a continuación. A partir de 1917 se vendieron millones de ejemplares en más de veinte idiomas.

La mayor parte de los escritos en los “*Protocolos...*” fueron plagiados del libro “*Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu*” (‘Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu’), escrito por el abogado y autor satírico francés Maurice Joly (1829—1878) en el año 1864 y publicado en Bruselas. Joly atacaba las ambiciones políticas de Napoleón III utilizando a Maquiavelo como un doble de sí mismo para poder dar su opinión acerca de Napoleón III. En ningún momento Joly menciona en su obra a los judíos.

La policía secreta francesa confiscó los ejemplares de dicho libro que llegaron a Francia y encarceló a su autor. Uno de los ejemplares llegó a Suiza, donde fue encontrado por un agente de la Okhrana, y fue usado para los fines antes mencionados.

La novela de Hermann Goedsche, “*Biarritz*”, escrita en 1868, fue la otra fuente para inspirar al escritor de los “*Protocolos...*” En el capítulo «El cementerio judío de Praga y el consejo de representantes de las doce tribus de Israel», Goedsche escribió acerca de una reunión nocturna entre los miembros de una misteriosa célula rabínica, que describía cómo, a media noche, el Diablo aparecía ante los que se habían reunido en nombre de las Doce Tribus de Israel para planear una «conspiración judía».

Los “*Protocolos...*” están escritos en una forma burda, autodenigratoria y por sus simplezas y errores, fácilmente se puede inferir su falsificación. Sin embargo los “*Protocolos...*” encontraron un terreno fértil en el antisemitismo europeo, y millones de personas los creyeron a pies juntillas al día de hoy, muchos siguen haciéndolo - pues básicamente sólo “confirmaban” por boca de supuestos judíos y masones lo que millones de crédulos ya pensaban de ellos.

En 1921, un miembro de la redacción del diario “*Times*” de Londres, Philip Graves, descubrió la falsificación. El 16, 17 y 18 de agosto de 1921, dicho diario publicó una serie de artículos en donde se informaba que «...los *Protocolos* [...] son sólo un torpe fraude escrito por un plagiario inconsciente que parafraseó un libro publicado en Bruselas en 1865...».

A pesar de ello, se tradujeron a todos los idiomas de Europa y se vendían y siguen siendo vendidos ampliamente en todo el mundo, especialmente en los países árabes, Estados Unidos e Inglaterra. Pero fue en Alemania, después de la Primera Guerra Mundial, que tuvieron su mayor éxito. Allí se utilizaron para explicar todos los desastres que ocurrieron en el país: la derrota en la primera guerra, el hambre y la inflación. “Los Protocolos...” fueron utilizados por los jerarcas nazis como un manual en su propósito de exterminar a los judíos. Fueron los judíos, siguiendo ese supuesto plan diabólico, los que asestaron una puñalada por la espalda a Alemania, ocasionándole todo los males.

Fue Alfred Rosenberg, ideólogo del partido nazi, quien hizo conocer los “Protocolos...” a Hitler, al principio de los años veinte, cuando este último estaba desarrollando sus ideas. Hitler se refirió a los “Protocolos...” en algunos de sus primeros discursos políticos, y durante su carrera explotó el mito que los “judíos-bolcheviques” conspiraban para controlar el mundo.

Durante los años veinte y treinta, “Los Protocolos de los Sabios de Sión” jugó un papel importante en la propaganda nazi. El partido nazi publicó por lo menos 23 ediciones de dicho libelo entre 1919 y 1939. Cuando los nazis en 1933 tomaron el poder, se usaron en las escuelas los “Protocolos...” para inculcar a los estudiantes.

El magnate automovilístico estadounidense Henry Ford financió varias ediciones del folleto ruso y dedicó su revista “The Dearborn Independent”, publicada entre 1920 y 1927, a denunciar la supuesta conjuración judía. Luego publicó “The international jew: the world's foremost problema” (El judío internacional: el primer problema del mundo) en cuatro volúmenes, entre 1920 y 1922, en el cual pretendió demostrar a través de diversos ejemplos, la veracidad de los “Protocolos...”. Dicha obra se popularizó rápidamente en Europa, donde fue traducido a 16 idiomas. En 1922 se habían superado las 22 ediciones.

Las denuncias por difamación y los juicios por parte de la comunidad judía obligaron a Ford a cerrar “The Dearborn Independent” en 1927. Al mismo tiempo se retractó de sus ideas y pidió disculpas por las mismas. De todos modos, Ford fue condecorado por el Estado nazi en 1938, recibiendo la Gran Cruz del Águila Alemana, la mayor condecoración que pudiera recibir un extranjero.

Después del ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, en 1942, Ford intentó detener la distribución de “El Judío Internacional”, pero el mismo continuó siendo difundido hasta el presente.

En los países islámicos las versiones en árabe de los “Protocolos...” se han multiplicado y son difundidas en la actualidad por diversos medios, y son aceptados por todos los estratos, desde los populares hasta los académicos, como verdades absolutas. En textos oficiales educativos se llegan a citar como referencia para «explicar» la política de Israel y hasta la destrucción de las Torres Gemelas se las atribuye a dicha conjura.

Umberto Eco, el escritor italiano en su libro “El péndulo de Foucault”, cita a “Los protocolos...” entre su descripción paródica de todas las teorías conspirativas acerca de sociedades ocultas y planes mundiales secretos. En su obra reciente, “El cementerio de Praga”, el protagonista de esta novela conoce a Joly y Goedesche y utilizando sus textos, termina siendo el autor de los “Protocolos...”

“Los Protocolos de los Sabios de Sión” está dividido en 24 capítulos o «protocolos». Algunos de los temas expuestos en el texto como metas a alcanzar son los siguientes:

Libertad ficticia en la política. Promoción de tendencias subversivas en la ciencia y el arte. Guerras económicas. Guerras mundiales y conflictos internos. Revoluciones mundiales. Derechos ficticios para las masas. Establecimiento del comunismo. Propagación de ideas como el darwinismo, el marxismo, el liberalismo, el socialismo, el comunismo, el anarquismo. etc. Propagación del materialismo. Destrucción de nacionalidades, fronteras y de la diversidad de monedas. Crisis económicas. Generación de deudas por medio de empréstitos. Promoción de distracciones: juegos, diversiones, pasatiempos, prostitución y actividades deportivas para evitar en los gentiles la reflexión. Destrucción del cristianismo y las demás religiones. Decadencia de la fe religiosa en general y el establecimiento del culto al dinero. Establecimiento final del orden y del verdadero bien, en el cual los judíos serían los bienhechores de la humanidad, pues estarían predestinados por Dios.

Si bien ya antes de la aparición de “Los Protocolos ...” existían teorías de similar contenido (sirva como ejemplo la delirante denuncia de Agustín Barruel, canónigo jesuita de la Catedral de Notre-Dame, quien en el año 1807 puso al tanto al gobierno francés de que un supuesto complot judío internacional se proponía tomar el poder y transformar a las iglesias en sinagogas), dicho mito se difundió en 1903 en la Rusia zarista, de la forma y por las razones ya expuestas, y se vio reforzado por las publicaciones de Henry Ford, y la propaganda nazi. Hay otras variantes muy extendidas del mito del dominio mundial, como ser: la «conspiración judeomasónica», utilizada por el régimen franquista; la conspiración sionista, o la del «lobby judío», especialmente vigentes estas últimas hoy en día entre la izquierda política, según las cuales los judíos sionistas y el Estado de Israel dominarían en forma secreta la política de los estados y aun al mismo Vaticano. Estas formas peligrosas del antisemitismo, que por desgracia tienen mucho éxito, logrando, entre otras cosas, la intensificación de la imagen demoníaca del Judío y el aislamiento y la condena de Israel, son consideradas, irónicamente, como “políticamente correctas”, ya que explícitamente no se menciona a los judíos, sino a los “sionistas”.

Sobre las Teorías conspirativas

“Más tarde hubo un nuevo rey en Egipto, que no había conocido a José y que dijo a su pueblo: 9 “Mirad, el pueblo israelita es más numeroso y más poderoso que nosotros; 10 así que debemos hacer algo para impedir que sigan aumentando, porque podría suceder que, en caso de guerra, se pusieran de parte de nuestros enemigos para pelear contra nosotros, y se fueran de este país.” Éxodo. 1

El término “Conspirar”, del Latín “conspirare”, es definido por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, de la siguiente manera:

1. intr. Dicho de varias personas: Unirse contra su superior o soberano.

2. intr. Dicho de varias personas: Unirse contra un particular para hacerle daño.

La conspiración es definida por dicho Diccionario, como la acción de conspirar.

Las conspiraciones son objeto de estudio de la Historia, el Derecho, la Sociología, etc., y existen numerosos ejemplos de las mismas, desde épocas remotas hasta la actualidad. Sin la menor duda, la conspiración es un comportamiento humano muy real y muy frecuente.

Las Teorías conspirativas, en cambio, consisten en la explicación de un evento o cadena de eventos pasados, presentes o futuros, de distinta naturaleza, los cuales son atribuidos, engañosamente, a un complot secreto por parte de un grupo de personas u organizaciones poderosas e influyentes que permanecen en la sombra. Muchas teorías conspirativas afirman que eventos importantes en la Historia han estado dominados por conspiradores que manipulan acontecimientos políticos detrás de escena. El fragmento de la Biblia, citada en el epígrafe de este apartado, es un ejemplo de ello.

Generalmente, la expresión "teoría conspirativa" se usa para destacar la falta de fundamento de una explicación, calificándola como falsa o estrafalaria. Las explicaciones de hechos que han tenido lugar por causa de una conspiración históricamente probada, se suele denominar simplemente «conspiración». Este término es muy anterior al de "teoría conspirativa" y está muy bien caracterizado en la Historia y el Derecho Penal.

Para comprender en forma integral el origen, las características, su difusión y las vías por las cuales influyen y permanecen inmodificables en las mentes de tantos seres humanos, es imprescindible, al igual que todo otro fenómeno, recurrir a la ayuda de todas las ciencias del hombre.

Mi propósito es el detenerme exclusivamente en algunos psicodinamismos que explican la aparición y los efectos de dichas teorías conspirativas, tomando como ejemplo "Los Protocolos de los Sabios de Sión".

No es suficiente en calificarlas como fantasías paranoicas colectivas a las teorías conspirativas en general y la que se refiere en particular a "Los Protocolos de los Sabios de Sión". Para conocer como se gestan y difunden, llegando a lograr un grado de credibilidad tan grande, su permanencia en el tiempo y los nefastos efectos de las mismas, es de fundamental importancia el estudiar el papel que juega en ello el pensamiento prejuicioso.

Todos los seres humanos somos tanto generadores como víctimas de prejuicios, entendiendo como tales a las ideas erróneas, imposibles de corregir al intentar utilizar hechos o razonamientos correctos, y que condicionan la conducta. Y casi infinitas son los contenidos de los mismos. Cualquier grupo humano puede ser el creador o el objeto sobre el cual recaen las ideas prejuiciosas. Desde las diferencias más notorias hasta las disimilitudes más nimias dan lugar a la génesis de prejuicios. Sirvan como ejemplo aquellos vinculados con la nacionalidad, raza, status social, profesión, ideología política, color de la piel, género, etc. de las víctimas de los prejuicios.

Se describe como mecanismo psíquico más importante, en su origen y mantenimiento, a la proyección de aquellos aspectos inconscientemente indeseados en uno mismo. Este mecanismo es el producto de la regresión a

estadios tempranos del funcionamiento psíquico, en el cual predomina el pensamiento mágico, quedando el pensamiento lógico parcial o totalmente eclipsado. Dicha proyección, como todo mecanismo de defensa destinado al fracaso, debe ser permanentemente reforzado para sentirse a salvo de aquello que se rechaza del propio Yo. Hay que reafianzar continuamente la certeza de que el extranjero es peligroso, el aborígen es ignorante, el negro es libertino, etc., intentando mantener así a raya a los propios deseos destructivos u homicidas, a las propias falencias y los propios deseos eróticos considerados por la sociedad o por una parte de nuestro psiquismo, como rechazables.

Múltiples son los prejuicios que a lo largo de los siglos han ido apareciendo, de los cuales muchos se siguen manteniendo, respecto a los judíos. De los más conocidos y difundidos solo mencionaré el mito del deicidio; el crimen ritual, cuya finalidad sería la utilización de sangre de niños cristianos para la fabricación del pan ázimo y para otros fines rituales; la profanación de las hostias y el envenenamiento de los pozos de agua, supuesto causante de la peste que diezmo a la población europea durante la Edad Media.

Ejemplos de la aceptación de dichos mitos, y no precisamente por los estratos ignorantes de la sociedad, los encontramos esparcidos, entre otros sitios, en obras literarias de grandes escritores de todos los tiempos, desde la antigüedad hasta nuestros días.

Sin duda que estos mitos se han ido entretejiendo, reforzándose mutuamente, y dando lugar a nuevos.

Algunos de ellos se vieron fortalecidos por hechos acaecidos en diferentes épocas. Respecto al mito del crimen ritual, que hizo su aparición en la época de las Cruzadas, sostiene Marcos Aguinis en su artículo "El judío y lo siniestro", que las horribles matanzas perpetradas por los Cruzados, tanto en Europa como en Tierra Santa, generaron en las masas asesinas y en los que aprobaban dichos horrores, la fantasía respecto al "... peligro, la amenaza, con el miedo a la retaliación..." de las víctimas. Según este autor, la convicción de que las víctimas y los sobrevivientes se vengarían con la misma saña con la que ellos realizaron los horribles crímenes, llevó a crear la imagen demonizada del judío, al cual "...cuanto más se lo aplasta, más crece la sensación de peligro y amenaza que representa, ya que, para que el espíritu de los muertos no se vengue a través de ellos, hay que liquidar a los judíos aún vivos."

En épocas de turbulencia social o económica, el pensamiento prejuicioso genera la creación de un "chivo emisario" a quien responsabilizar por todos los males, siendo las minorías indefensas los blancos elegidos preferentemente para dicho fin.

Dice Rudolphe Loewensten, que "...uno no puede dejar de sorprenderse por un cierto número de analogías entre las pretendidas "artimañas de la "judería internacional" y los métodos políticos reales del nacional-socialismo. Moellendorf dijo que las acusaciones hechas por Hitler contra los judíos no era más que una proyección de sus propias intenciones. La ambición atribuida a Israel de querer ser dueña, de reducir a todos los pueblos a la esclavitud, ¿no era, en efecto, la ambición abiertamente proclamada del nacional-socialismo, que consideraba a la "raza alemana", como la raza de Amos, por lo cual tienen el derecho de dominar a los otros pueblos, de "raza inferior? ..." " ...En lo referente a la acusación hecha contra

los judíos de ser los culpables de la guerra, de preparar la guerra, de provocarla, ¿no es la Alemania nacional-socialista la que mientras hacía estas acusaciones, creaba una formidable maquinaria de guerra?...”.

El mito del dominio mundial por los judíos

En “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, empero, aparecen otras motivaciones, que es necesario estudiar por separado, aunque también se entretujan con las ya descritas anteriormente.

¿Cómo explicar la fantasía paranoica sobre el diabólico plan de apoderarse del mundo y de todos sus bienes? ¿Qué deseos inconscientes, manifestaciones de las pulsiones eróticas o agresivas prohibidas, siguiendo la hipótesis sobre la génesis de los prejuicios, se exteriorizan proyectivamente en dicho mito, atribuyéndoselos, en este caso, a “los Sabios de Sión”?

Es difícil encontrar una respuesta apropiada, manteniéndonos dentro de los límites de las teorías psicoanalíticas habituales, ya que estas brindan explicaciones parciales..

En el año 1930, Sigmund Freud publica “El Malestar en la Cultura”, una de sus obras fundamentales dedicadas a la comprensión de los problemas sociales. En la misma el autor sostiene que la mayor parte del infortunio del ser humano se debe a su agresividad, una de las dos poderosas fuerzas instintivas que gobiernan el psiquismo humano y a la represión de la misma por el sentimiento de culpa que dicha agresividad origina. Según el padre del psicoanálisis, toda conducta humana tiene una base pulsional, resultado del interjuego entre Eros o Pulsión de Vida y Tánatos o Pulsión de Muerte.

En nuestro medio, el Dr. Alberto Chab Tarab ha hecho una importante aportación: la de incluir una tercera fuerza pulsional: el Instinto de Poder, que interactuando con los otros dos, siempre está presente en forma consciente o inconsciente. Este instinto se diferencia de lo que Freud describió como el “Instinto de apoderamiento”, que es una expresión de Tánatos, y cuyo propósito es el dominio y el control del objeto.

Estas ideas las desarrolla Chab Tarab con detenimiento tanto en su libro “Poderoso caballero es Don Dinero. Un enfoque psicoanalítico del dinero, la economía y el poder” como en su otra obra “La necesidad incesante. Un relato sobre el poder del dinero”. Esta pulsión de Poder, al igual que Eros y Tánatos, tiende a reproducir, en última instancia, un estado anterior. Para este pensador, la situación ideal en la que el ser se encuentra durante la etapa intrauterina de su vida, en la que nada necesita ya que todo le es suministrado por la madre, y todo lo posee, es la que luego desea conseguir. El deseo de Poder, el gozar de una omnipotencia absoluta, en cualquiera de las formas en que el mismo se manifieste, tiende infructuosamente a recuperar ese estado idílico, el Paraíso Perdido. El atesorar dinero es una de las maneras más frecuentes en que dicha pulsión se expresa. Pero nada alcanza, ya que ese estado no se logra nunca. Mas bien la situación se agrava por el temor de perder el relativo poder o el dinero conseguido. Y esta infructuosa búsqueda de Poder es otra de las dramáticas causas del Malestar en la Cultura, que completa las ideas expuestas por Sigmund Freud.

Dice el Dr. Chab Tarab: “Y también, tal como existe la represión sexual, también existe la represión del instinto de poder, y por lo tanto podemos inferir los correspondientes encubrimientos y sentimientos de culpa”. Yo agregaría que uno, tal vez el más importante de tales intentos de encubrimiento, es el proyectar en otros el deseo de poseer el poder total y poseer todos los bienes, representados predominantemente por el dinero. Por una serie de factores históricos y psicológicos, fueron los judíos los blancos predilectos de dicha proyección.

La comprensión desde el punto de vista psicoanalítico, enriquecido por los valiosos aportes antes mencionados, permite ver a “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, como el mejor ejemplo, en el campo de la psicología social, de la proyección masiva del Instinto del Poder.

Palabras finales

Fue mi intención hacer unas breves aportaciones para comprender los orígenes y la forma de funcionar de las teorías conspirativas en general y de “Los Protocolos de los Sabios de Sión” en particular. Quiero poner el énfasis en la actualidad de dichas teorías y en la peligrosidad de las mismas.

Espero que ello estimule la continuación de su estudio y eventualmente la posibilidad de encontrar caminos adecuados para su neutralización.

Me parece importante agregar este escrito de Leopoldo Lugones, republicado en el diario “La Nación” de Buenos Aires, por Edgardo Cozarinsky, el 18 de noviembre de 1998.

Supercherías

Antes de entregar a la imprenta la traducción castellana de “Los Protocolos de los sabios de Sión: la mentira más grande de la historia”, le fue sometida a Leopoldo Lugones una copia de esa versión. Luego de leerla, el escritor envió al traductor las siguientes líneas:

“Me pide usted una opinión sobre el mérito de la obra de Benjamín Wolf Segel relativa a la apocrifidad de los llamados Protocolos de los Sabios de Sión, en las ediciones corrientes de estos últimos, y se la doy gustoso porque creo cumplir con ello un deber de escritor honrado que nunca debe eludirse cuando se trata de supercherías dañosas. Consentir una falsedad, no sólo complica en ella la conciencia, sino que afecta la dignidad intelectual bajo el concepto de un verdadero atentado. Quien se deja engañar a sabiendas, miente con mayor cobardía aún, porque ni siquiera se compromete.

Viniendo ahora al asunto mismo, creo que la prueba objetiva y lógica abunda hasta con exceso en la obra susodicha: con lo cual presta ella un servicio público digno de ayuda y difusión tan vasta como se pueda, y como desde luego lo merece todo cuanto tienda a desautorizar la propaganda antisemita, desde que la persecución del judío, puramente por serlo, no sólo constituye delito de lesa humanidad, sino incitación a la guerra civil cuando se trata de compatriotas. La Nación Argentina se ha formado bajo el concepto de que es argentino todo el que nace en su suelo, sin distinción de creencia ni de raza; y cuanto tienda a negarlo, niega a la nación

misma, con deprimente y peligrosa adopción de doctrinas y prejuicios extranjeros que no tardarían en volverse contra ella.

Pero más interesante que la obra destinada a esclarecer la superchería de los Protocolos, parecíame que resulta con este fin la lectura crítica de los mismos. Basta, en efecto, un mediano criterio, lo cual presume desde luego la indispensable despreocupación, para comprender que se trata de un panfleto tan maligno como imbécil.

Todo él procura, en efecto, darnos la impresión de tres cosas fundamentales para la verosimilitud del plan que revelaría: la eficacia inteligente, sin lo cual no sería temible, la refinada perversidad y el poderío de sus autores sobre la propaganda del mundo entero.

Pero la estupidez del plan en su propia letra, no menos que la torpeza de enunciar al detalle y por escrito la preparación de semejantes crímenes -cuando las sociedades secretas de todos los tiempos procedieron y proceden de boca a oído en punto a ejecución, precisamente para no dejar rastros- excluyen de suyo los dos primeros supuestos.

En cuanto al tercero, el de la omnipotencia, ¿cómo es que los judíos del mundo, inclusive cuando han participado del poder como en la Alemania republicana, no han podido contener e interrumpir las copiosas y públicas ediciones del libelo que les causa tanto daño? Y si ni aún esto han podido -¿qué temeríamos entonces?...

Pero basta; y permita Dios, el Dios de los cristianos, a fe mía, que ayude yo a desvanecer tan criminales propósitos. En su santo nombre, por cierto, condena la Iglesia la persecución de Israel; y a diferencia de los católicos antisemitas, me basta humildemente con ser TAN papista como el papa.

Saludo a usted afectuosamente.

Por Leopoldo Lugones.”

Bibliografía

Aguinis, Marcos: “El Judío y lo siniestro”. Revista de Psicoanálisis. Vol. 44, N. 3. 1987. Buenos Aires.

Antisemitism. “Algemeine Entsiklopedie”. (Antisemitismo. Enciclopedia general (Idish)) T III. Dubnow-fond. Paris. 1938.

Chab Tarab, Alberto: “Poderoso caballero es Don Dinero. Un enfoque psicoanalítico del dinero, la economía y el poder”. Editorial: Lumen, 2003.

Chab Tarab, Alberto: “La necesidad incesante. Un relato sobre el poder del dinero” Editorial Lumen, 2006.,

Cohn,-Norman El mito de la conspiración judía mundial. Los protocolos de los Sabios de Sión. Alianza Editorial, El libro de bolsillo, Madrid, 2010.

Freud, Sigmund: El malestar en la Cultura.

Loewenstein, Rodolphe: “Estudio psicoanalítico del antisemitismo.” Horme. Buenos Aires. 1965.

Lugones, Leopoldo: Prólogo al libro de Benjamin W. Segel: "Los protocolos de los sabios de Sión: la mentira más grande de la Historia". DAIA. Buenos Aires. 1936.

Dubnow, Simon: "Velt geshijte fun idishn folk". (Historia Universal del Pueblo Judío) Confederacion pro cultura Judía. Buenos Aires. 1956.

"Protocols of the Learnd Elders of Zion". Encyclopaedia Britannica. Micropaedia. T. VIII. Pag. 253. Encyclopaedia Britannica Inc.

"Protocols of the Learnd Elders of Zion". Encyclopaedia Judaica. T. 6. pag. 581. Keter. Tel Aviv. 1972.

Segel, Benjamin W.: "Los protocolos de los sabios de Sión: la mentira más grande de la Historia". DAIA. Buenos Aires. 1936.